

NARRATIVA DE UNA SOCIEDAD: A PROPÓSITO DE LAS POLÍTICAS DE ADMISIÓN EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Vivian González G.

*Universidad de Carabobo (FaCE-U.C. / Centro Investigaciones
Populares (CIP) Email: vivian1412@gmail.com*

Tipo de Trabajo: Artículo

RESUMEN

El artículo se centra en la narrativa de una joven liceísta con mérito académico excluida de las políticas de admisión de la educación superior en Venezuela implantadas recientemente por la OPSU. El testimonio deja ver todo un tejido simbólico, red simbólica y urdimbre, donde se podría leer ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? ¿qué sentido tiene mi vida?: toda una orientación de vida en una narrativa. La intencionalidad del estudio está en hacer una semblanza de la necesidad que tenemos los orientadores de enseñar la lectura, la interpretación y la traducción de los signos que emite el texto del mundo actual, histórico y real venezolano en materia de las políticas de admisión a la educación universitaria y reflexionar de su consonancia con los valores y valoraciones que la familia y la sociedad albergan y atesoran en su seno. Ricoeur (1995) en *Tiempo y narración*, sirvió como teórico referencial en el proceso interpretativo. Una epistemología cualitativa de corte Hermenéutico (Martínez, 2006) con un enfoque biográfico donde más que una vida particular la narrativa nos devela el encuentro con una sociedad y su tiempo (Ferrarotti, 2012). La importancia de este estudio radica en cuanto que suministra una lectura narrativa como mediación que permite comprender el mundo e identificar la importancia de ello en el proceso de construcción de la identidad personal y de la educación como un acontecimiento ético.

Palabras claves: Orientación, Políticas de admisión Educación Superior, testimonio biográfico, hermenéutica, valores-valoraciones sociales, contexto venezolano.

NARRATIVE OF A SOCIETY: WITH REGARD TO THE POLICIES OF ADMISSION IN HIGHER EDUCATION

ABSTRACT

The article focuses on the narrative of a young excluded with academic merit of the policies of admission of higher education in Venezuela recently implemented by the OPSU. Testimony shows all a symbolic quilt, symbolic red and warp, where you could read who am I?, where did I come from? What is the point of my life?: all an orientation of life in a narrative. The intent of the study is to make a sketch of the need that we have counselors teach reading, interpretation and translation of signs which issued the text of the Venezuelan current, historical and real world the policy of admission to university education and reflect its consistent with the values and valuations that the family and society harbor and treasure in her womb. Ricoeur (1995) in time and narrative, served as the theoretical referential in the interpretive process. A qualitative epistemology of cutting hermeneutic (Martinez, 2006) with a biographical approach rather than a particular life narrative reveals where the encounter with a society and his time (Ferrarotti, 2012). The importance of this study lies in terms of providing a narrative reading as mediation which allows to understand the world and identify the importance of it in the process of construction of personal identity and education as an ethical event.

Key words: Orientation, policies of higher education admission, biographical testimony, hermeneutics, social valores-valoraciones and Venezuelan contex.

1.- FENÓMENO DE ESTUDIO

“Mi nombre es Alexandra Villegas tengo 17 años y soy de Barquisimeto-Edo. Lara. Explico mi situación... Obtuve 19.4 de promedio acumulado desde 1er año hasta 4to año de bachillerato, un

promedio que con mucho esfuerzo y dedicación he logrado obtener, con el simple motivo de poder estudiar lo que desde que tengo memoria siempre ha sido mi sueño, medicina. Como todos sabemos la medicina es más que una carrera, es un estilo de vida, la decisión de ser médico va más allá de una simple escogencia por salir del paso o porque mi familia quería que estudiara eso, es una carrera que necesita de dedicación y cariño, es una vocación que nace en cada persona por la necesidad de ayudar a otros. Pero para cumplir ese sueño tienes que trabajar muy duro, y no solo en la universidad, sino desde que comienza el bachillerato...”.

Así comienza el relato de vida de esta joven venezolana que en el último proceso de admisión a la educación superior fue excluida del sistema a pesar de contar con un excelente record académico. El relato está contenido en carta pública que envía al Director Nacional de Universidades donde esta joven le razona narrativamente su experiencia (hoyenoticias.com, 14-06-2015).

Hagamos un pequeño recuento sobre la modificación que aprobó el Consejo Nacional de Universidades (CNU) en fecha 16 de diciembre de 2014, ratificadas en fecha 16 de mayo, relativas a la política de admisión a la universidad. El CNU modificó las variables de medición de ingreso alegando que ello tiene como fin permitir que más jóvenes pudieran optar por un cupo. En ella explican que no sólo se toma en cuenta el promedio de notas, sino también dónde vive, condiciones socioeconómicas y participación en la organización y desarrollo de su comunidad. Entre las bondades de estos nuevos criterios de ingreso relatan que ingresarán jóvenes indígenas, con alguna discapacidad, población rural-fronteriza, con situación de pobreza extrema, estudiantes destacados en artes, deportes así como también acordó incluir los mayores promedios de cada liceo. El proceso una vez finalizado y hecha la selección de admitidos reportó un grueso número jóvenes de alto índice académico que no ingresaron (13.960 en total). El CNU decidió revisar estos casos para que tuvieran alguna oportunidad en las opciones seleccionada por ellos, aseveró el Ministro Educación Superior Ricardo Menéndez (Ultimas Noticias 16-06-15).

Aunque entre los resultados de la selección de admitidos resultaron afectados los estudiantes con méritos académicos y beneficiados

otros por los criterios de pobreza y marginación, los responsables de esta nueva norma de admisión la calificaron como unanueva manera de ingreso ostensiblemente más democrática pues señalan que existen muchos vicios en la asignación de cupos dentro de las propias universidades, y entre los cuales se cuenta cómo los jóvenes pagan por una prueba de aptitud académica donde más del 50% de los bachilleres no entran, apostilla Lilian Ortíz, representante del Ministerio de Educación Superior ante Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo (Ultimas Noticias, 16-06-15).

En el marco de esta discusión, me sirvo de una tercera fuente de información, me refiero a lo expresado por los miembros de la Asociación de Rectores Universitarios. En su criterio esta nueva política no es más que una medida que desconoce y violenta la autonomía universitaria e ignora el trabajo sistemático y bien estructurado que durante años las universidades han hecho en materia de admisión de nuevos bachilleres. Acotan que es una política de ingreso perversa y manipuladora, contraria a todo lo que representa la pluralidad y la autonomía de las instituciones de educación superior.

En cuanto a invertir la cuota de asignaciones señalan que no respetan el 30% que le corresponde a la OPSU, sino que pretenden asignar el 100% de los cupos (Divo, en Tiempo Universitario, 29-06-2015). Ante esto, solicitan anular la decisión de la OPSU de asignar entre el 70% y 100% de los cupos. Además destacan que desde la OPSU se pretende hacer ver a los bachilleres que desean cursar estudios que son las autoridades quienes se oponen a su ingreso cuando la realidad, acotan, es que este Gobierno intenta perjudicar a las universidades autónomas y libres, que principalmente forman a profesionales de calidad, con criterio reflexivo, crítico e independiente.

Ahondando más en el asunto me encuentro con otra aristamás del fenómeno: la Universidad en la sociedad del conocimiento. Las universidades están por su naturaleza comprometidas con el conocimiento. Esto es una tarea obligatoria en estas casas que vencen las sombras, en estos tiempos marcados por producción masiva y acelerada de conocimientos en diversas formas, con diferentes fines, vivir en la llamada sociedad del conocimiento, señala Avalos (El Nacional, 22-07-2015) es perentorio. Mientras estas cosas pasan, señala el articulista, entre nosotros la discusión sobre la universidad se

encuentra atrapada por la decisión del gobierno con respecto al cupo universitario, una medida que a su entender manipula el argumento de la equidad social y se vale del atajo para sortear las graves fallas del bachillerato venezolano.

Una medida que terminará en un espejismo estadístico _como lo es también la reseña en cuanto que somos el país del planeta que tiene más estudiantes universitarios_ perjudicando, de paso, a los estudiantes que aparentemente son los sujetos a quienes quiere beneficiar. Una medida, que a su juicio pareciera dirigida no tanto a “democratizar” el acceso, como a encajar una pieza más en la estrategia de supeditar a universidades públicas que le son no dóciles políticamente hablando. Sucintamente he presentado la óptica del sector de las universidades autónomas. Pero prosigamos en este análisis del fenómeno..

Retornemos nuevamente al inicio del capítulo cuando Alexandra narra lo que le ocurrió en el reciente proceso de admisión del año 2015. Para ello debo puntualizar tener presente que más allá de una vida particular e individual, como bien nos plantea Ferrarotti (2012), en el testimonio narrativo de Alexandra se deja escuchar además del problema puntual señalado, toda una sociedad en un tiempo y en un espacio determinado. En esta experiencia narrativa encuentro toda una condición de posibilidad de educación. De ordinario cuando estas cosas ocurren, lo usual es comentar el hecho, lo poco usual es adentrarse en una reflexión profunda del complejo paisaje que en la narrativa está contenida. El interés de esta investigación está en leer, interpretar y traducir los signos que emite el texto del mundo. Si bien es cierto, el escrito de Alexandra da para varias investigaciones, en esta oportunidad centro el esfuerzo en lo relativo a la desvalorización del promedio académico como indicador para la asignación del cupo universitario tal como ha venido siendo desde hace muchas décadas en la políticas de ingreso a la educación superior.

Pero ¿dónde está el problema de investigación? Más allá del fenómeno ampliamente documentado ¿cuál es el problema, reitero? El problema ante todo esto recae en primera instancia en los jóvenes de excelente rendimiento académico, obtenido en sus cuatro años de bachillerato que preceden el momento de la selección para la admisión a la educación superior. A ellos se les niega su ingreso a pesar de sus méritos académicos. Dificultad en la prosecución de los estudios

universitarios de los estudiantes con record académico de mérito. Ese es el problema. Pero el asunto no concluye allí, hay muchas aristas que explorar en el estudio que hoy nos ocupa.

INTENCIONALIDAD

La intencionalidad del estudio está en hacer una semblanza de la necesidad que tenemos los orientadores de enseñar la lectura, la interpretación y la traducción de los signos que emite el texto del mundo actual, histórico y real venezolano en materia de las políticas de admisión a la educación universitaria y reflexionar en su consonancia con los valores y valoraciones que la familia y la sociedad albergan y atesoran en su seno

DIRECTRICES

-Interpretar comprensivamente la narrativa de una joven con excelente índice académico excluida de la educación superior en el proceso de admisión que modificó el valor de las variables para la selección. -Mostrar la narrativa de una sociedad de larga data democrática, sus valores y valoraciones efectivamente actuantes y motivadoras en el contexto familiar, personal y político. -Aportar desde la orientación una lectura de interpretación y traducción de los signos que emite el texto del mundo actual, histórico y real venezolano en materia de las políticas de admisión a la educación universitaria y reflexionar de su consonancia con los valores y valoraciones que la familia y la sociedad albergan y atesoran en su seno

II.- REVISIÓN DEL ENFOQUE TEÓRICO REFERENCIAL

En el proceso interpretativo comprensivo de la narrativa de Alexandra me sirvo del enfoque filosófico de Ricoeur (1996) donde nos deja ver cómo la acción humana se debe entender como una acción susceptible de ser narrada, esto es, como una acción que crea una historia digna de ser contada. A partir de esto podemos entender con el autor, cómo la educación, la acción educativa, es una acción humana que ha de ser narrada y reflexionada: “nos educamos

en un mundo que nos es narrado” (p. 86). Entonces tenemos que, se hace necesario en la educación desarrollar la capacidad para la autocomprensión de mediaciones simbólicas: signos, símbolos y textos en los que nos movemos cotidianamente sin darnos cuenta conscientemente. Así, es fundamental, apostilla el autor, aprender a pensar a profundidad del mundo que nos es narrado y desde el que se forma nuestra identidad.

Nos educamos en un mundo que nos es narrado: Esta afirmación del autor me hace ver que la acción educativa, concebida como acción que puede ser narrada, va dando pistas para el proceso de interpretación que abordo en la presente investigación. La lectura hermenéutica de un texto narrativo, bien sea historia de vida, relato de vida, testimonio oral u otro, nos pueden educar del mundo que narra en un acto educativo de alta calidad. Sobre todo si no nos quedamos en el plano superficial sino que abordamos la reflexión sobre lo vivido, si, además, pensamos en el pensamiento con el que pensamos y somos pensados en el mundo que vivimos y desde el que se produce nuestra identidad.

Observamos que el pensamiento de Ricoeur deja ver el asunto de la identidad implícita en la narración de una acción humana y educativa. Decir de la identidad de un individuo o de una comunidad es tratar, siguiendo al autor, de dar respuestas a la pregunta ¿quién ha hecho esta acción? Esta pregunta por el “quién” es preguntarse por la identidad. Sin embargo no se trata de identidad sólo del nombre propio de cada quien, sino del soporte que da permanencia al nombre propio de cada quien:

La narrativa, lo narrado en el texto o en la vida, antecede al yo personal de cada quien. Nacemos ya dentro de una corriente que nos antecede. Desde allí hacemos la lectura del mundo, producimos nuestra propia narrativa.

Formarse en un mundo narrado. Parafraseando al autor vemos como nos lleva a entender la educación como aquel proceso que posibilita la construcción de una identidad narrativa. Lo narrativo en el ámbito de la educación ha tenido en los últimos años un gran interés, desde el enfoque predominantemente cualitativo donde se incorpora la teoría narrativa como procedimiento para obtener un saber epistemológico, pero también pedagógico. A partir de ello

descubro que “Narrativa de una sociedad: a propósito de las políticas de admisión a la Educación Superior” incluye tanto el primero como el segundo plano, es decir, que ella circula tanto por lo epistemológico como por lo pedagógico.

Somos seres interpretadores de signos. Ricoeur sostiene que no es cuestión de voluntad realizar la interpretación de la vida. Él explica al respecto señalando que no es sencillo el proceso de comprensión de sí mismo; para ello debemos las personas hacer uso de los signos que están fuera de nosotros, “en la cultura y en la historia, pasando por el lenguaje y sobre todo, por su potencial más rico: los símbolos y los mitos” (ob. cit, p.179).

Apostilla así el autor que somos seres pensantes que para lograr la comprensión de sí, debemos dar un rodeo reflexivo y hemos de pasar a través de las estructuras objetivas de la cultura, la sociedad, la religión, el lenguaje, entre otras. Siempre estaremos, argumenta, como seres interpretativos en busca de sentido y comprensión, siempre como hermeneutas, tratando de aprender el arte de descifrar las significaciones indirectas, el arte mismo de la hermenéutica.

El autor hace ver lo paradójico que es este asunto antes expuesto sobre hombre que se hermetiza a sí y a su tiempo histórico. Lo paradójico está en cuanto que:

El ser humano se capta a sí mismo a través del aprendizaje y de la mediación de los productos que él mismo crea. Llega al entendimiento de sí mismo des-identificándose, des-subjetivándose, saliendo de sí en pos de lo otro (...) contamos con ciertos invariantes o universales en esta difícil tarea: la capacidad de dialogar, el hacer y el padecer en el contexto de una sociedad que debe ser interpretada, así como el papel de la memoria y la narración (p.202)

Con el autor tomo conciencia, aún más, en cuanto que no se trata sólo de leer sino que tenemos que educarnos en la lectura del mundo, en razón de nuestra condición hermenéutica y nuestra necesidad de interpretación de un mundo que constantemente emite signos que nos hacen pensar. A modo de síntesis parcial, puedo decir que la tarea lectora y hermenéutica del mundo, es imprescindible para saber quiénes somos. Todo ello dentro de un marco de acción para el entendimiento responsable como el que le compete desarrollar tanto en sí mismo como en sus discípulos al propio educador-orientador.

LA EDUCACIÓN TRANSMITE UN MUNDO SIMBÓLICO

Hasta ahora el autor nos ha hecho ver que la acción educativa, en tanto que acción social, es una acción narrativa. Al respecto nos señala que todo hombre, es en gran medida, resultado de la cultura en la que ha sido educado. En la educación se transmite un mundo simbólico a través de los relatos y las narraciones, “un mundo atravesado de ficción que es necesario para que el ser humano pueda configurar su identidad”(p.151). En este sentido, “educar es desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito; es una búsqueda de los orígenes de la historia de la comunidad en la hemos nacido” (ibídem).

No hay tiempo humano sin relato. No hay “tiempo humano” sin “relato”, está en la tesis de fondo de Tiempo y Narración (Ricoeur, 1995): el tiempo es tiempo humano en la medida que es tiempo narrado. A modo de síntesis, siempre parcial, todo texto, el texto que es nuestra vida, puede ser objeto de interpretaciones múltiples. Como bien dice Ricoeur: “dar sentido a lo que nos acontece es traducir signos de múltiples formas. El sentido de un texto no se da de una vez para siempre. Es preciso confrontar el texto de mi vida con el texto de otras vidas” (ibídem.)

De allí que Ricoeur entiende la comparación interpretativa como fundamental para dar sentido a la existencia. La tarea del docente y del orientador sería, entonces, a partir de lo expuesto en la filosofía narrativa de Ricoeur, una tarea educativa del lector. Esto consistiría en atreverse a construir su propio texto vital a partir del texto que lee. Y esto vale, dice el autor, tanto para el acto de la lectura propiamente dicho como para la actividad de leer, interpretar y traducir los signos que emite el texto del mundo. Eso que hemos dado por llamar los signos del tiempo.

A modo de cierre parcial de la revisión de la teoría Ricoeur retoma la cita textual que ilustra el pensamiento del autor: “La comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro (...) Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno (...) Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida. (1991, p.42).

III._ METODOLOGIA

Abordo “Narrativa de una sociedad: a propósito de las políticas de admisión en la Educación Superior” en un horizonte de conocimiento de orientación metodológica cualitativa con el método Hermenéutico. Éste es útil cuando se trata de “descubrir el significado conjunto de toda expresión de la vida humana, ya sean actos, gestos, habla, textos, comportamiento, entre otros, que por su misma naturaleza son muy complejos” (Martínez, 2006, p.68).

La narrativa, reitero, que aporta la evidencia empírica para la interpretación del mundo está contenida en un relato de vida que aparece en carta pública de una joven bachiller cuyo nombre es Alexandra Villegas, donde reclama con justicia cómo ella una excelente estudiante con promedio de más de 19 puntos, fue excluida del proceso último de admisión a la educación superior (<http://www.opsu.edu>, 05-2015). La carta está dirigida al director de la OPSU (hoyenoticias.com.ve/desgarradora-bachiller-excluida-de-la-opso, 4-06-2015).

Siguiendo a Ferrarotti (2012) en toda biografía palpita toda una sociedad, de allí que en esta narrativa biográfica está subsumida toda una sociedad, un tiempo, una identidad. Pasado, presente y futuro se dejan colar en los intersticios de la narrativa. A partir del testimonio señalado hice la hermenéutica de la narrativa del mundo allí contenido. Un mundo concreto, simbólico pero real e histórico del contexto venezolano. El proceso interpretativo se despliega a través de la clásica pregunta hermenéutica: ¿Qué es aquello que no está en el texto pero que sin estarlo está porque si no el texto no sería lo que es? (Moreno, 2008). El “aquello” es el significado, entendido como práctica, simbolización, afectividad de lo vivido. Entre los instrumentos de interpretación figuran las marcas-guías, que son señales de significado dispersas a lo largo del texto que si se mantienen ayudan a encontrar el sentido de lo narrado (González y Moreno, 2008).

IV.- PROCESO INTERPRETATIVO

A continuación despliego algunos bloques de sentido interpretados que muestran la interpretación-comprensiva. En la interpretación me

detengo en algunos textos de su testimonio para ir al encuentro de la narrativa de una sociedad en la que se enmarcan el significado de lo vivido a propósito de las políticas recientes de admisión a la educación superior.

Hola, mi nombre es Alexandra Villegas, tengo 17 años y soy de Barquisimeto-Edo. Lara. Explico mi situación.... Obtuve 19.4 de promedio acumulado desde 1er año hasta 4to año de bachillerato, un promedio que con mucho esfuerzo y dedicación he logrado obtener, con el simple motivo de poder estudiar lo que desde que tengo memoria siempre ha sido mi sueño, medicina. Como todos sabemos la medicina es más que una carrera, es un estilo de vida, la decisión de ser médico va más allá de una simple escogencia por salir del paso o porque mi familia quería que estudiara eso, es una carrera que necesita de dedicación y cariño, es una vocación que nace en cada persona por la necesidad de ayudar a otros. Pero para cumplir ese sueño tienes que trabajar muy duro, y no solo en la universidad, sino desde que comienza el bachillerato...

¿Qué se deja escuchar en el inicio del testimonio de esta joven excluida este año de la educación superior por el decreto de nuevas normas de políticas de admisión? Antes que nada, destaco que el testimonio, al igual que las historias-de-vida (Moreno, ob. cit) tienen varios planos de significación, a saber: el plano de lo particular de cada persona; otro plano de forma-de-vida, que es aquel al que pertenece Alexandra como estudiante donde comparte ciertos atributos y características de grupo y, luego tenemos, el plano histórico-cultural-socio-antropológico y de mundo-de-vida, que es aquel donde está aquello donde nos constituimos como mundo-de-vida, practicas inconsciente desde la que vivimos y somos vividos por los otros.

Escuchamos en el plano particular a una joven llamada Alexandre, hija de una familia clase media del interior del país que cuenta con 17 años de edad. Como forma-de-vida ella nos muestra su cualidad dentro de un grupo que llamamos los estudiantes. Una excelente estudiante y como prueba de ello nos muestra el producto de cuatro años de bachillerato, un índice académico de 19,4 puntos. Al decir esto nos está diciendo que ese resultado excelente de su aplicación al estudio en una escuela y liceo privado, que le ha tomado de su vida

muchos años muy bien dedicados al éxito de ese proyecto personal y familiar. A la vez nos deja oír que ella siempre tuvo un plan, o como se dice en Orientación: un proyecto de vida por el cual lucha: ser médico.

También nos deja oír que para hacer realidad ese proyecto particular debía esmerarse al máximo durante toda su juventud. Pero, una se pregunta más allá del plano particular e individual y del plano de forma- de -vida: ¿de dónde le viene a esta joven ese proyecto de vida de ser universitaria y además ser médico? Ese es un plano de conocimiento que está por encima de ella y la antecede: una narrativa que más allá de lo familiar, ubica la familia en un contexto de país democrático de progreso y movilidad social ascendente. Un proyecto de la clase media se deja escuchar. Carrera Damas (2011), explica que la clase media preserva sus instrumentos de ascenso social: la educación y la economía. Esto es así porque en Venezuela se formó una densa clase media y en ella los estudiantes representan la aspiración máxima, el ascenso social por vía de la educación.

Alexandra, más allá de su condición de buena estudiante estudiante, su enojo por su injusta exclusión a los estudios universitarios en general aunque había hecho todo lo que venía siendo histórico en el CNU y la OPSU en cuanto credencial de mérito para lograrlo, y en específico a la carrera de medicina, ¿qué se deja oír? Se deja escuchar una sociedad. Un tiempo, una historia ¿Y de qué sociedad se trata? Ella nos muestra nuestra historia contemporánea de Venezuela, historia de un país que creyó en los jóvenes, la educación y el progreso. Veámoslo cuando nos dice:

En lo particular yo descubrí desde muy chiquita que Dios me dio la vocación de ser médico, pero también descubrí que no iba a ser fácil, tenía que esforzarme incluso antes de comenzar la universidad, ya que para poder ingresar tenía que tener un promedio destacado, lo cual me propuse y logré, fue una meta que cumplí, ya que la medicina es la única profesión en la que me veo trabajando por el resto de mi vida, la única profesión en la que se han basado mis proyectos y sueños y que de un día para otro el gobierno me la arrebató.

Más allá del temple, la constancia y la dedicación personal se deja oír la historia del grupo social. Como bien dice Ricoeur (Ob. Cit, p.21) "la memoria es a la persona lo que la historia es al grupo social". Alexandra nos da evidencias del sentido que nuestra cultura

le ha inculcado a los jóvenes desde los inicios de la democracia, así ella se reconoce en el marco de un país que fue construyendo una narrativa para los jóvenes de una educación posible para un proceso de ascenso social, una movilidad social ascendente. Un compromiso no solo consigo misma y su familia sino de vocación con el otro desde una profesionalización académica.

Esta joven ha forjado su identidad en un país libre de divisiones sociales radicales. Libre de división de castas que impiden soñar con un mundo maravilloso que se puede alcanzar a partir del esfuerzo, el tesón y la dedicación en largos periodos de tiempo en la vida de los jóvenes y su familia. Pero de un momento para otro, las políticas de estado cambian injustamente y bloquean su horizonte de superación. Alexandra reclama que aun cumpliendo con las pautas normativas de larga data en nuestro contexto emanadas por las instituciones que han normado el ingreso a la educación superior, de modo intempestivo un cambio de las normas de juego justo cuando ella le corresponde su turno, se lo impide:

Usted alega en sus declaraciones (le puntualiza al director de la OPSU) que este nuevo sistema es el ideal ya que se está tomando en cuenta a la población pobre, que según usted siempre había sido excluida por las universidades, pero la realidad es que este nuevo sistema no trabaja la inclusión, sino la sustitución, ustedes están sustituyendo un grupo por otro, con este nuevo sistema se excluye a todos aquellos estudiantes destacados que por razones de la vida tenemos una mejor condición social y nuestros padres lograron brindarnos una educación privada. Porque déjeme decirle que esa es la vida Sr. Fernandez, unos somos pobres, otros ricos y otros clase media, unos flacos y otros gordos, unos bonitos y otros feos, pero absolutamente todos somos seres humanos y tenemos los mismos derechos. Entonces, vuelvo al tema, ¿Por qué en un sistema de asignación de cupos universitarios tienen que tomar en cuenta en un 30% tu condición socio económica cuando si se habla de justicia o inclusión se tendría que únicamente evaluar tu esfuerzo académico? Ya que al fin y al cabo en base a nuestro desempeño académico es que los profesores de las universidades nos van a evaluar ¿no? ¿O también en los exámenes semestrales nos van a preguntar si voy al baño en letrinas o en una poseta?

Para Alexandra el cambio en la nueva normativa solo sustituye unos por otros, no fue sino un simple cambio de sujetos excluidos sin oportunidades económicas por nuevos excluidos otrora incluidos por méritos académicos. Antes eran otros los excluidos _aquellos que no tenían un buen índice académico_ ahora, el otrora excluido que no lograba tener ese promedio en sus calificaciones se convierte en el nuevo incluido. Una podría preguntarse ¿soluciona la política de admisión el problema de la pobreza con esta inclusión a la educación superior? Honestamente creo que no. Solo tiene fines ideológicos. Estamos en presencia de una nueva narrativa para el ingreso a la educación superior. Que pretende encubrir su ineficiencia para combatir verdaderamente la pobreza e el país.

Pero la verdad no se puede ocultar. Estajoven con dice:” Pienso que con esta carta hablo en voz de muchos jóvenes que estamos viviendo lo mismo. Jóvenes con gran potencial que pueden convertirse en personas importantes y reconocidas en sus carreras, pero que usted y el gobierno los excluyeron y alejaron de sus sueños”. Cuál es la hospitalidad que le están dando estos tiempos de cambios políticos a estos jóvenes con una memoria de oportunidades sociales que les fue narrada por sus predecesores, quienes les narraban de un mundo de posibilidades? Ahora les son negadas las deferencias que antes disfrutaron merecidamente, se lo habían ganado con la constancia, la preparación y el esfuerzo. Memoria que aglutina expectativas de logros, progreso, vocación, constancia, trabajo, dedicación, se vienen al piso. Los criterios válidos ahora son otros. Ahora ser pobre, ser de condición especial, pertenecer a una etnia indígena, es la condición para el cupo universitario y desplaza el mérito del conocimiento.

La política reciente le deja saber a Alexandra, y con ella a miles de jóvenes de méritos académicos que no es el promedio académico el valor. Esto fue desplazado por otro valor. Lo nuevo valorado no es lo académico. Nada cuenta la preparación académica. El otro, en las políticas asistencialistas por su condición de pobre, le hacen merecedor por ello de su cupo universitario. No olvidemos que, la pobreza es un asunto que compete resolverlo a los gobiernos. Venezuela ha aumentado sus índices de pobreza en los últimos años. Tenemos entonces un Estado que no ha dado respuestas a este problema mundial y nacional declarado por la UNESCO (Rivero, 2006)

pero encubre el verdadero problema haciendo creer que al ingresar tanto pobres como indígenas a la educación superior, se resuelve el problema de fondo. Es engañosa, y como dice Alexandra, es **“hipócrita”** esa decisión política. No es justa ni con unos ni con otros.

¿Qué otras consecuencias tiene todo esto? Además de la frustración de los jóvenes con méritos académicos, veo de fondo una manipulación ideológica de oportunidades para todos _ que se hace a partir de una real exclusión de los talentos-para engañar a la gente respecto a la valoración necesaria que se debe poseer para acceder a la educación superior. Pero mucho más nos pone Alexandra al frente. Ella nos habla de la emigración de la juventud preparada venezolana hacia otros países....miles de jóvenes, brillantes, emprendedores, líderes con miras a formar una mejor Venezuela no tienen otra opción que migrar del país, ya que su propio hogar los excluyó...Que tristeza el ir al edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores y ver día tras día las colas que se hacen, ver cientos de jóvenes que con su más profundo dolor, tienen que separarse de sus familias, de sus amigos, de sus hogares y de su país por la simple razón de que su propio país les cerró las puertas de su futuro. En mi caso, siento un profundo dolor al ver como mis sueños se desvanecen, como mis planes de convertirme en una profesional en la carrera que me apasiona y trabajar por una mejor Venezuela han sido totalmente bloqueados... Así, un país que siempre fue hospitalario, un país de inmigrantes fue convertido en emigrante, a saber desde lo vivido de la juventud en este testimonio público de vida.

Como acertadamente nos dice Ferrarotti (2012), más allá de una biografía, en la de Alexandra o cualquiera de estos jóvenes excluidos, palpita toda una sociedad, un tiempo. Una biografía que muestra el poder que el gobierno empieza a tener por encima de todo y todos. Ya no habrá espacio para la autonomía universitaria con el tiempo. Tampoco para la familia, ella se queda sin recursos para criar sus hijos en el esfuerzo, la dedicación, el estudio, entre otras valoraciones típicas del venezolano tradicional en una república liberal democrática como siempre fuimos, cualidades tan necesarias para formar ciudadanía, esto es “un ciudadano con derecho a tener derechos” (Arendt, 2000, p52) ¿Acaso la voz del poder único que no comparte criterios ni variables u opiniones, que ignora el diálogo de iguales en

derechos comienza a imponerse? ¿Sólo una voz narrara la sociedad?.

No sé por qué pero esta reflexión me ha llevado a pensar en el totalitarismo. Los totalitarismos. La historia tiene mucho que contar de los regímenes totalitarios. Ellos se adueñan y se autoproclaman dueños de toda verdad. De esto precisamente debemos cuidarnos los venezolanos, jóvenes y viejos. Los ciudadanos de ayer, de hoy y de mañana. Esa es precisamente la narrativa que debemos defender. La pluralidad de voces multicolores, polifónicas, diversas, distintas. Si somos agudos en nuestra reflexión podríamos encontrar que de fondo en Alexandra subyace un alerta a ese pensamiento omniabarcante del Gobierno en revolución. Miedo a las decisiones arbitrarias, sordas y excluyentes, que se sirven de todo para imponer una sola verdad, esta de fondo en la juventud y la familia.

Así pues, excelente pregunta, reitero, se hace esta bachiller y se la hace al director de la Opsi, y también a todos aquellos a quienes nos interpela su interrogante: **¿Qué pretende este nuevo sistema de ingresos?** Sin duda alguna, hacer una nueva narrativa, una nueva memoria, una nueva sociedad. ¿Y cómo es eso nuevo? Lo nuevo en las Revoluciones termina siempre eliminando lo que hay, lo que existe antes de ellas, sin saber o poder hacer nada mejor, solo la destrucción. El ingreso a la educación superior siempre ha sido imperfecto aunque perfectible. Mas, el reciente sistema de políticas de ingreso a la educación superior es destructivamente revolucionario.

Sin embargo ¿cómo educa y acoge hospitalariamente a estos jóvenes bachilleres con méritos, esto es a los recién llegados, esta política de admisión. Pues bien, lo hace desde la exclusión, la no hospitalidad. Los excluye sin más. El mensaje es claro: no te esfuerces, no estudies demodo constante y dedicado. A los padres les informan estos tiempos de una nueva lógica impuesta donde nada puede hacer la familia, deja a los padres sin poder, sin estrategias para criar bien a sus hijo. Es el Estado quién determina qué se requiere para estudiar en la universidad. Y eso sólo él lo decide. Estamos echados a la suerte. No vale esforzarse, es el mensaje nuevo.

Pero uno podría cuestionar que antes de éstas normativas, siempre había habido injusticia y excluidos en el sistema. La novedad está en la incapacidad de los gobiernos en erradicar la pobreza, por ejemplo, de pobres ode indígenas marginados de la sociedad, de un modo

planificado en el tiempo, de modo sabio, sostenido en el tiempo, y dentro de lo cual los jóvenes lograrían niveles académicos que no fueran obstáculos para su ingreso sino por el contrario los pusieran en condiciones de optar por méritos propios, de modo que su condición de entrada a las universidades por su bajo nivel socioeconómico no fuese lo que privilegiaría su ingreso por encima de lo académico y el conocimiento.

IV.- GRANDES COMPRENSIONES

Una vez interpretada comprensivamente la narrativa de una joven venezolana hoy excluida de la Educación Superior, y ello a pesar de su excelente promedio alcanzado en años de escolaridad, por las recientes políticas de ingreso decretadas por la OPSU, estamos en capacidad de comprender cómo en una biografía está toda una sociedad. Más allá de una individualidad, la narrativa nos llevó a un tiempo, un contexto, una sociedad. Alexandra nos dejó oír el valor de la memoria a través de la cual se nos tiene la capacidad de comprender, de organizar el mundo y de dar sentido al caos de acontecimientos que en él se provocan. Estamos hechos de pasado, y volverlo inteligible es también tratar de conocernos mejor. Es ese el papel que la educación debe tener, ayudar a los jóvenes a leer ese aparente caos del mundo. Saber y poder leer los signos de los tiempos nos fortalece como personas reflexivas y pensantes. Esa es la educación. Ese es un reto del orientador en estos tiempos.

Entre algunos hitos comprensivos que destaco de la interpretación, a propósito de comprender la narrativa de una sociedad en el marco de las recientes políticas de admisión a la educación superior, están los siguientes: Somos lo que recordamos, Identidad, Los padres educan desde un texto que narrar y que a su vez les fue narrado, Una Venezuela de oportunidades, libre de castas y dogmas: así lo vivieron los padres y se lo comunicaron a los hijos, Sociedad y familia educan, Democracia y educación estaban juntas en el ensayo de una sociedad democrática.

Somos lo que recordamos. Alexandra alberga en su memoria lo que sus padres, generación de los años 70, le han introyectado a la generación de los 90. La historia que sus padres le han contado está

cimentada sobre una historia contemporánea venezolana. A su vez la generación de los abuelos de la narradora, generación de los años 50, conoció de una Venezuela que salía de dictaduras para conseguir un espacio democrático siempre perfectible. Hoy ya no se habla de una Venezuela como república liberal democrática sino de Socialismo, antes bien, el término socialismo no está presente en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). En el marco de este socialismo, precisamente, se decretan estas nuevas políticas de admisión a la educación superior donde el mérito conseguido con el esfuerzo del estudio y dedicación dejan de estar en primer plano para la consecución del objetivo.

En el testimonio se dejan oír tres generaciones por lo menos y en el mensaje de ellas subyacen parámetros valorativos en los cuales la familia podía apoyarse, impulsarse y creer para lograr los objetivos familiares. Eso se rompe en los actuales momentos históricos en nuestro contexto, tal y como lo vive Alexandra, su familia y la sociedad en su conjunto.

Si bien es cierto hay reconocer que en el marco del avance hacia una democracia, varias generaciones de jóvenes supieron siempre que cada vez más el ingreso al cupo universitario se les iba haciendo más difícil. Lo que un grupo de la sociedad siempre tuvo presente fue que si sus hijos obtenían excelentes promedios entre primer y cuarto año de bachillerato, se garantizaba prácticamente el ingreso a la educación superior. La familia por tanto se sacrificaba para que esto fuese así. Exigían los padres a sus hijos, los hijos se exigían a sí mismo el estudio con esmero y dedicación en el tiempo prolongado. No había distinciones de posiciones económicas, tampoco sociales, ni de instituciones educativas privadas o públicas, sólo el mérito del alto promedio de calificaciones. Eso era una seguridad. Hoy esa seguridad fue rota con las nuevas políticas de admisión. Esa historia narrada en nuestra sociedad se rompió.

Identidad. ¿Quién soy? pareciera preguntarse esta joven. La respuesta es simple: Ella es simple y llanamente una joven a quien le enseñaron unas señas por las cuales enrumbar su vida, y creyó en unas normas y pautas del juego para competir por un cupo en la facultad de Medicina. Todos sus argumentos, sus estrategias personales y familiares de larga data fueron apropiados y éticos. Todo se correspondía con el contexto democrático venezolano. Su identidad guarda relación con el contexto histórico, político y social. Aquí uno se detiene y piensa cómo

la identidad que se produce en una joven cubana, inglesa, coreana, u otra, indiscutiblemente que se constituye desde su contexto particular de país e historia; en cada una de ellas sería distinta su narrativa de una sociedad, su memoria social más que individual. Para todas y cada una de ellas el valor estudiar no está inscrito en las mismas valoraciones. Indiscutiblemente que no. La identidad de cada quien guarda mucho en su seno de la memoria producida en la urdimbre y el tejido histórico, cultural y familiar en el que hemos vivido y el que a su vez también vive en cada uno de nosotros.

Los padres educan desde un texto que narrar y que a su vez les fue narrado. En Alexandra encontramos toda una narrativa que porta en su seno la experiencia de nuestra existencia ante los otros y con los otros. En esa experiencia los padres tienen un tiempo y un texto que narrar y que a su vez les fue narrado a ellos por otros que le antecedieron. Eso nos dice que nuestra identidad no es un asunto individual sino histórico. Esta joven no se educó en el aire, por el contrario, fueron sus padres y abuelos quienes le narraron el mundo que la acogería y desde el cual sería interpretada su existencia. Un texto que narrar y a su vez un texto que les es narrado por su familia. Los jóvenes hacen su texto pero a la vez son depositarios de una narrativa. Pasado presente y futuro, eso es la vida. La memoria. Sin memoria no somos. Ello nos distingue de los animales.

Una Venezuela de oportunidades: así lo vivieron los padres y se lo comunicaron a la hija. Como bien diría cierto título de un libro “el cielo es el límite”. Así mismo se deja escuchar implícito en los planes de estos padres y de su hija respecto a llegar entrar y hacerse médico. Se puede lograr, fue el mensaje. Para ello se requería el esfuerzo de todos y en especial de la joven. Había como una seguridad en cuanto a cómo podían llegar a concretar su ambicionado deseo.

Así podemos observar cómo lo que está afuera del individuo pasa adentro de la persona de modo inconsciente: a través de la familia que se apropia de los tiempos y busca concretarlos en una prole o generación futura. Es lo que hemos visto desplegarse en la narrativa de Alexandra y en ella los signos de los tiempos en una cambiante sociedad hacia el socialismo.

No podemos dejar por fuera, cuando de estimular la reflexión y el análisis del pensamiento que pensamos, recordar que el escenario

histórico venezolano, había sido un histórico de ideas igualitarias y libres de limitaciones sociales de castas, enfocado en la apertura y en los cambios de la sociedad nacional venezolana. Como ejemplo contamos con el derecho al voto en la mujer venezolana ya en los años 45, e igualmente la apertura libertaria y democrática siempre presente en el venezolano del siglo pasado, todo ello a pesar de los oscuros años de dictaduras militares con su correspondiente negación a las libertades civiles y de educación, los cuales lograron frenar pero no suprimir el espíritu democrático del venezolano y su afán de progreso social, político y cultural (Izaguirre, 1989); todo esto está subyacente en el reclamo abierto en la carta dirigida al director de la Opsi por esta joven.

No es posible leer, tanto la narrativa de vida de Alexandra como tampoco el tema de la inclusión universitaria, a espaldas de la trayectoria cultural-política y social del venezolano. Como ya decíamos antes, en el desarrollo de esta investigación, todo ese universo simbólico propio de esta joven y su familia reclamando un derecho que le corresponde, está cimentado en hechos concretos de nuestra historia como país democrático, como una República liberal democrática que antes fuimos.

Un hecho altamente significativo en el estudio fue escuchar como los padres de la narradora desplazan al sujeto de la narración. De una narrativa donde el sujeto era la hija, la joven excluida, emerge la narrativa de los padres y de la sociedad como sujetos en los que enclava la problemática del fenómeno. La madre y el padre, representan-simbolizan la generación de mucho antes de los 70. Interpretan su realidad con los marcos lógicos y racionales de su entorno histórico. Emergen como una generación que conoce del valor que tiene en la crianza de los hijos cuando éstos se formen en el esfuerzo, la dedicación, el estudio como forma de acceder a la educación superior por méritos académicos. Sólo el estudio justifica y avala su ingreso. Si su índice académico le otorga el beneficio nada se lo obstaculizaba. Ese era el mensaje. He aquí un significado fundamental en la familia venezolana: no es el facilismo lo que conviene a los hijos. Es todo lo contrario lo que conduce a la buena formación, crianza y educación del hijo. Eso es lo que los padres le pueden dejar de herencia a su prole. Eso es lo que en el fondo también le reclama Alexandra al funcionario responsable de la nueva política de admisión.

SOCIEDAD Y FAMILIA EDUCAN

Cuando en contextos democráticos existe un mensaje coherente entre familia y políticas de estado se crea un clima favorable para la formación de generaciones con personalidades sanas integralmente y exitosas en el núcleo familiar y, por ende, en la conformación de la ciudadanía donde el joven se reconoce como alguien que tiene derecho a tener derechos por los cuales luchar. Cuando esto no es así surgen muchos problemas, entre ellos la narradora nos da cuenta del inmenso contingente de jóvenes que emigran de nuestro país pues no hay oportunidades para una vida de calidad y progreso tal como nuestra narrativa de sociedad nos venía informando.

DEMOCRACIA Y EDUCACIÓN ESTABAN JUNTAS EN EL ENSAYO DE UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

Nuestra narradora, una joven hija de una familia clase media del interior del país estaba clara de las condiciones que debía lograr para tener acceso competitivamente hablando en el proceso de mantener su nivel social a través de la educación y la profesionalización universitaria. Este problema indudablemente que en países como Cuba no existe. De entrada podemos asegurar que no existe clase media en ese contexto político-social-histórico.

Así, si en el inicio de este artículo escribí sobre ¿dónde está el problema de investigación? El problema está en la dificultad de acceder a la educación superior los estudiantes con record académico de mérito. Ese es el problema. Pero, a la luz de esta lectura narrativa interpreto que el asunto no concluye allí pues además nos devela un país donde sus gobernantes pretende encubrir la pobreza y la desigualdad social y económica que no ha podido o sabido abordar y o resolver, con una aparente política de igualdad y eliminación de la inequidad, aun cuando lo que crea es una nueva inequidad. De igual modo podemos decir que al cambiar las condiciones de ingreso respecto a ser buenos estudiantes durante el bachillerato como condición segura para el ingreso a la educación superior, deja con ello a los padres sin un elemento muy importante en la crianza y formación de valores en los hijos. El mensaje ya no servirá igual: estudie para que tenga cupo seguro en la carrera que

usted desee, ya esto no tendrá sentido. Una nueva narrativa deteriora el clima de la formación de ciertos valores fundamentales en la crianza de los hijos: constancia, dedicación, esfuerzo, voluntad. El joven queda al garete o huye del país.

EL CIERRE SE CONVIERTE EN UN NUEVO COMIENZO

En Orientación tenemos cómo cierre magistral de nuestra juventud, el escrito de Alexandra, desde el que accedemos a la interpretación de los signos de los tiempos que les ha tocado vivir a la juventud. A saber: **“Sr. Fernández las consecuencias de este Sistema son fatales... ¡Estamos perdiendo a los jóvenes, el futuro nuestro país! Lo invito a recapacitar un poco la situación y tomar decisiones realmente justas (...) Los jóvenes son el recurso más importante de una nación, es lo que asegura la fuerza futura de empuje de un país. No debemos desmotivarlos (...) El sistema de evaluación académica es la metodología que identifica si el estudiante adquiere el conocimiento. Reconocimiento al mérito (...) Cómo fomentar el Progreso de una Nación, sino se le da el justo valor al conocimiento (...) Ningún proceso de inclusión supone el poner a un grupo sacando a otro grupo, eso es denominado sustitución y en la Educación eso es dañino (...) Se despide Alexandra Villegas”**.

Indiscutiblemente el tema tratado, en el espacio que un artículo de revista científica permite, no está acabado, estas reflexiones solo han abierto nuevas puertas para investigaciones en torno a este problema de las políticas de admisión a la educación superior y su repercusión en los jóvenes, la familia y la sociedad en su conjunto. Las políticas del gobierno en su conjunto, la pobreza, la emigración de los jóvenes, la crianza y el estudio como valor, el esfuerzo, la dedicación y el proyecto de vida, el significado de los estudiantes en la aspiración máxima de la clase media en el ascenso social por vía de la educación, la promoción de la democracia como asunto de la clase media, solo por nombrar algunos, son temas todos plenamente subyacentes en la narrativa de Alexandra y aquí interpretada.

V. -REFERENCIAS

Ávalos, Y (2015). La Universidad: el cupo obligado y la sociedad del

conocimiento. El Nacional, miércoles 22 de julio de 2015.

Arendt, H. (2000). La Crisis en la educación. En: La educación como acontecimiento ético. Bárcena F. y Mèlich C. Barcelona: Paidós.

Carrera Damas (2011 ,07 de julio). La clase media preserva sus instrumentos de ascenso

social:ABC. p..6.

Carta de bachiller excluida de las políticas de admisión. Recuperado el 28 de junio de 2015, de <http://www.hoyesnoticia.com.ve/desgarradora-bachiller-excluida-de-la-Opus>.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2010). Gaceta Oficial de la república Bolivariana de Venezuela. N° 5.455. Caracas: Distribuidora Escolar.

Bárcena, F. y J. C., Mèlich, (2000) La educación como acontecimiento ético, Barcelona, Paidós.

Divo, J. (2015, 15 de julio). Miembros de Averu agotarán vías Legales en contra de Resolución emitida por la Opus. Tiempo Universitario: Edic. 852, p.4.

Ferrarotti, F. (2012). Franco Ferrarotti: Historia e Historia de vida. Colección Convivium Minor, N° 5. Caracas: CIP.

González, V. y Moreno, A. (2008). La Orientación como problema. Colección Convivium Minor, n° 3. Caracas: CIP.

Martínez, M. (2006). Ciencia y Arte de la Metodología Cualitativa. México: Trillas

Menéndez, R. (2015, 16 de junio). Nuevas Normativas del gobierno sobre: Asignación de cupos universitarios. Ultimas Noticias. Recuperado el 28 de junio de 2015, de <http://www.opus>

Moreno, A. (1995). El Aro y la Trama. Episteme, modernidad y pueblo. Valencia: Librería U.C/CIP.

Ortíz, L. (2015, 16 de junio). Nuevas Normativas del gobierno sobre: Asignación de cupos universitarios. Ultimas Noticias. p. 6

Ricoeur, P. (2000). Tiempo y narración. En: La educación como acontecimiento ético. Bárcena F. y Mèlich C. Barcelona: Paidós.

Rivero, I (2006). La Otra Pobreza: El Proceso de Empobrecimiento. Un modelo de tesis Doctoral. Valencia: Publicaciones Degal.